

Cartas al Editor: tnletters@blueridgenow.com

The Times–News

Las medicinas modernas para la mente han comenzado a perder su brillo.

Enero 27, 2009

Hace cientos de años, la gente que tenía enfermedades mentales podían ser quemadas en los palos de las hogueras o encerradas en calabozos. A principios del siglo 20, a algunos pacientes con esquizofrenia se les practicaban lobotomías con pica-hielos para adormecer sus emociones y reducir su agitación.

Entre otros de sus tratamientos estaban las celdas acolchonadas, las camisas de fuerza, sábanas bañadas con agua fría y las terapias de electrochoque. A algunos de los hospitales psiquiátricos se les denominaba “fosas de víboras”.

Fue dentro de este contexto bárbaro en el que se desarrollaron los fármacos antipsicóticos. En 1952, cuando la Torazina (chlorpromazina) fue introducida, fue anunciada como todo un gran descubrimiento.

Luego le siguieron otros fármacos como la Stelazina (trifluoperazine), el Meyeril (thioridazina), y el Haldol (haldoperidol). Aunque todas estas medicinas antipsicóticas fueron muy populares entre los psiquiatras, los pacientes las veían como camisas de fuerza químicas.

Dichos fármacos les ayudaban a reducir las alucinaciones y la ansiedad. Pero les cobraron un precio muy alto por los aparentes beneficios. Los hacían sentirse sedados y los volvían lentos, resultando en unos zombies que se arrastraban.

Entre otros de los efectos adversos de los antipsicóticos están los mareos, maldiciones, convulsiones y una variedad de movimientos anormales tales como espasmos de los músculos del cuello, provocando sacudidas bruscas de la cabeza, o movimientos rítmicos incontrolables como sacar la lengua. Retención urinaria, estreñimiento, y dificultades sexuales, que también contribuyeron a su despopularización entre los pacientes, quienes a menudo dejaron de usar sus medicinas antipsicóticas tan pronto como se les daba de alta.



TRADUCIDO POR CCHR MEXICO COMO UN SERVICIO A LA SOCIEDAD
PARA MAYOR INFORMACIÓN U ORIENTACION CONTÁCTENOS EN
www.cchrlatam.org

Una nueva generación de fármacos para la esquizofrenia fueron introducidos con grandes fanfarrias a principios de los años 90. Tal fue el caso de Clozaril (clozapina), Risperdal (Risperidona), Ziprexa (olazapine), Seroquel (quetiapina), Geodon (ziprasodona) y Abilify (aripiprazole) que se conocen como los nuevos antipsicóticos atípicos.

Los psiquiatras esperaban que estas medicinas fueran mejor toleradas y fueran mucho más efectivas que los antipsicóticos viejos. Algunos de ellos pensaron incluso que ayudarían a los pacientes esquizofrénicos a volver a la normalidad.

Más de 13 mil millones de dólares se gasta anualmente en medicinas antipsicóticas. Se les prescriben para un gran espectro de condiciones, entre ellas el Alzheimer, la demencia, el trastorno bipolar, el insomnio, el autismo, el trastorno obsesivo-compulsivo, el TDAH y para la depresión severa.

A pesar del entusiasmo inicial, hay una gran preocupación creciente sobre la seguridad y efectividad de estas fuertes medicinas para la mente. Hace apenas unos años, un estudio reveló que los nuevos y encarecidos fármacos no eran más eficaces, ni era más probable que provocaran menos efectos adversos que los viejos antipsicóticos. (New England Journal of Medicine, 22 Sep. 2005). Otro nuevo estudio publicado en la misma revista médica, (15 de Enero de 2009) reportó una tasa alarmante de muerte cardíaca repentina relacionada con las nuevas medicinas.

No es de sorprender que los pacientes y sus familias estén nerviosos acerca de estas medicinas, especialmente cuando se considera que pueden provocar otras complicaciones tales como aumento considerable de peso, diabetes, paros y arritmias cardíacos. Los niños y las personas adultas pueden ser particularmente más vulnerables a ellas.

Las personas con enfermedades mentales merecen tratamientos mucho mejores que los que están recibiendo en la actualidad. Aunque las lobotomías y las camisas de fuerza estén en desuso, las medicinas modernas dejan mucho que desear.

Joe Graedon es un farmacólogo. Teresa Graedon tiene un doctorado en medicina antropológica y es experta en nutrición.
www.PpeoplesPharmacy.com



TRADUCIDO POR CCHR MEXICO COMO UN SERVICIO A LA SOCIEDAD
PARA MAYOR INFORMACIÓN U ORIENTACION CONTÁCTENOS EN
www.cchrlatam.org

Fuente:

http://www.blueridgenow.com/article/20090127/ARTICLES/901271010?Title=Modern_mind_medicines_begin_to_lose_luster



TRADUCIDO POR CCHR MEXICO COMO UN SERVICIO A LA SOCIEDAD
PARA MAYOR INFORMACIÓN U ORIENTACION CONTÁCTENOS EN
www.cchrlatam.org